

“Vengo de lo profundo de la miseria”: experiencias de subjetivación política entre líderes afrocolombianos*

Sandra Patricia Martínez-Basallo^I 

<https://doi.org/10.18046/rece.i48.07>

Cómo citar: Martínez- Basallo, Sandra Patricia (2026). “Vengo de lo profundo de la miseria”: experiencias de subjetivación política entre líderes afrocolombianos. *Revista CS*, 48, a07. <https://doi.org/10.18046/rece.i48.07>

Resumen: La noción de subjetividades políticas ha llegado para quedarse en el campo de estudios sobre la acción colectiva y los movimientos sociales, enriqueciendo el análisis de las acciones y eventos que propician el despliegue de las capacidades de los sujetos cuando estos se asumen como agentes de cambio. Con el propósito de contribuir a algunos debates recientes sobre la naturaleza de este fenómeno y las tensiones en medio de las cuales se desenvuelve, el artículo analizó los procesos que intervinieron en la subjetivación política de un grupo de líderes afrocolombianos. Con base en las entrevistas en profundidad realizadas a activistas con trayectorias académicas, profesionales y organizativas diversas, se corroboró que las subjetividades políticas no se producen en solitario, sino que son el resultado de las experiencias compartidas en sociedad, surgen de la tensión entre sujeción y agencia, tienen un carácter situado, así como múltiples modos de expresarse.

Palabras clave: subjetividades políticas, procesos agenciantes, líderes afrodescendientes, Colombia

“I come from the depths of misery”: experiences of political subjectivation among Afro-Colombian leaders

Abstract: The notion of political subjectivities has become established in the field of collective action and social movement studies, enriching analyses of the actions and events that enable

* El artículo se deriva de la línea de investigación Entramados de acción, formación del Estado y estructuración social, del grupo de investigación Acción Colectiva y Cambio Social (ACASO) de la Universidad del Valle. Fue financiado con recursos propios. Artículo de investigación recibido el 20.06.2025 y aceptado el 23.06.26.

I. Universidad del Valle (Cali, Colombia)



subjects to exercise their capacities when they understand themselves as agents of change. To contribute to recent debates on the nature of this phenomenon and the tensions through which it unfolds, this article analyzes the processes involved in the political subjectivation of a group of Afro-Colombian leaders. Based on in-depth interviews with activists from diverse academic, professional, and organizational backgrounds, the article confirms that political subjectivities are not produced in isolation; rather, they result from shared social experiences, emerge from the tension between subjection and agency, are situated, and take multiple forms of expression.

Keywords: Political Subjectivities, Processes of Agency, Afro-Descendant Leaders, Colombia

Yo termino mi carrera de derecho y digo, bueno, entonces ¿yo soy quién?, ¿yo soy sociólogo, líder o qué soy? y vengo de lo profundo de la miseria, estoy allá metido en el hueco, entonces tomo la balanza, decido dedicarme a la profesión, “no, yo tengo que dedicarme a ejercer mi profesión y ser abogado”, y lo hice con mucha proyección y con mucho éxito. (Eustaquio, comunicación personal, 19.07.2023)

Introducción

Cuando salgo del colegio en el bachillerato y encuentro referencias acerca del proceso de comunidades afrodescendientes en el país, estamos hablando de 1995, muy cerca a todo el tema de la Ley 70, que también acababa de salir, me vinculo pues a este proceso de Cimarrón en la ciudad de Medellín. Este proceso me ayuda a tener una consciencia muy amplia de lo que es ser afrodescendiente en la ciudad de Medellín. Salgo, recién salida, uno ya casi que adolescente y conociendo esa otra perspectiva de vida, de eso que uno encarna toda la vida, pero que no es consciente hasta que conoce un grupo y un proceso que lo concientiza cada vez más sobre lo que es uno como ser, entonces esto me abre todas las puertas en el tema étnico. (Nancy, psicóloga, comunicación personal, 11.07.2023)

A través de Óscar yo aprendí a querer la negritud. Porque yo me crié en mi casa... pues uno acá se cría sin esa cosa que negro, que indio, que blanco, nosotros acá somos 99 % negros y en mi infancia no recuerdo, ni en Barbacoas ni en Tumaco, que haya tenido algún rasgo de discriminación, que

alguien me dijera que había discriminación, no existía para mí. Entonces cuando uno ya sale de Tumaco, a otro medio, a otro ambiente, a otra tierra, ahí es donde empieza a sentir ese cambio y a darse cuenta de que ya uno no es la mayoría, que ya no están sus amigos, ya no está su familia, sino que está rodeado de otras personas. (...) Entonces, cuando conocí a Óscar y empezamos a conversar, nos hicimos amigos, ya luego nos ennoviamos, entonces Óscar me empezó a hablar de los negros, de la importancia, del porqué unirnos, el porqué organizarnos, y entonces [empezó] a hablarme de cimarrones. (Nubia, trabajadora social, comunicación personal, 16.02.2024)

En sus testimonios, Nancy y Nubia¹ rememoraron su experiencia como estudiantes afrodescendientes en la ciudad, que encontraron en una organización étnica, en el caso de la primera y en una relación sentimental, en el de la segunda, los factores desencadenantes de un proceso reflexivo sobre su identidad. Este proceso les permitió no solo tomar distancia de sus vivencias cotidianas para interpretarlas de otra manera, sino asumir un rol activo frente a su realidad y la de su entorno a través de su vinculación al activismo étnico. La construcción de sentido, mediante la *concientización* o el *darse cuenta de*, aludidos por las líderes en sus relatos, fue precisamente el foco de interés de este artículo, en el que nos propusimos develar los procesos agenciantes que intervinieron en la configuración de un grupo de adalides afrocolombianos como sujetos políticos, así como los escenarios que potenciaron dichos liderazgos y las acciones políticas ejercidas por ellos para transformar su realidad.

A partir del análisis de las experiencias de estos líderes, esperamos aportar algunos elementos a la discusión sobre la naturaleza de las subjetividades políticas, tales como el papel de los ámbitos privado y público en la construcción de dichas subjetividades, la tensión entre sujeción y agencia y la manera en que estas son moldeadas por las formaciones sociales en las que se insertan y los múltiples modos en que se expresan.

Con el llamado *giro cultural*, experimentado por las ciencias sociales a partir de la década de los ochenta del siglo pasado, se produjo el retorno de ciertas categorías que, hasta ese entonces, habían ocupado un lugar residual en el análisis social. Fue el caso de la dimensión subjetiva, que dejó de verse como una variable dependiente de otras, para considerarse como un proceso estructurante e instituyente de la vida social. Entre los campos de conocimiento en los que esta

1. Con el fin de proteger la identidad de los entrevistados, sus nombres reales han sido sustituidos por seudónimos.

perspectiva ha tenido una mayor trascendencia, se cuenta el relativo a la acción colectiva y los movimientos sociales (Flórez, 2015; Torres, 2009), en el que se reconoce, cada vez más, el valor heurístico de la noción de subjetividades políticas para la comprensión de los factores y contextos que propician el despliegue de las capacidades de los sujetos cuando estos se asumen como agentes de cambio.

En América Latina, dicho enfoque analítico ha encontrado un suelo fértil para la producción y el intercambio académicos con la creación de la Red Latinoamericana de Investigadores en Subjetividades Políticas y del Grupo de Trabajo Subjetivaciones, Ciudadanías Críticas y Transformaciones del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), que han legado al menos dos volúmenes colectivos en los que sus autores reflexionaron sobre los alcances teóricos y metodológicos de esta noción para el estudio de los procesos políticos (Piedrahita, Díaz; Vommaro, 2012; 2013). La participación de los investigadores colombianos en esta discusión ha sido significativa, como lo evidencia la amplia producción bibliográfica sobre la construcción de subjetividades políticas en diferentes grupos poblacionales entre los cuales se cuentan los jóvenes (Alvarado; Patiño; Ospina, 2012; Arroyo; Giraldo; Guerra, 2020; Bravo; Díaz; Villa, 2024; Gómez, 2012; Linares; Postigo, 2023; Patiño; Duque; Muñoz, 2017; Posada; Briceño; Munar; Corredor; Rossi, 2018; Tinjacá, 2022), los niños (Alvarado; Ospina; Gómez, 2013; Ospina; Alvarado; Fajardo, 2018; Ospina; Alvarado; Serna, 2016), las mujeres víctimas del conflicto armado (Díaz; Arias; Tobón, 2013), las mujeres transexuales (Cepeda, 2017) y los profesores (Torres, 2020), o en distintos escenarios como la escuela (Mosquera; Rodríguez, 2018), la universidad pública (Aguilera, 2014) y las redes sociales virtuales (Rivera; Arango; Zamudio, 2013), por solo mencionar los trabajos publicados más recientes.

En lo que tiene que ver con nuestro objeto de estudio, en los últimos años se produjeron al menos cuatro investigaciones que abordaron la emergencia del sujeto político femenino afrocolombiano (Arias; González; Hernández, 2009; Arroyo; Alvarado, 2017; Castillo; Díaz, 2023; Hernández, 2019). Pese a que las experiencias analizadas en dichos trabajos fueron diversas, como también sus referentes conceptuales, fue posible identificar algunas convergencias entre ellos. En primer término, las biografías de las mujeres participantes estuvieron marcadas por la vivencia del conflicto armado que, aunque tuvo profundas consecuencias en sus vidas como el desplazamiento forzado o la pérdida de seres queridos, se convirtió en un factor potenciador de sus liderazgos desde su situación como víctimas. En segundo lugar, coincidieron en señalar la necesidad de apoyarse en perspectivas interseccionales que permitieran dar cuenta de las matrices de desigualdad en las que se insertaron las experiencias de estas mujeres en virtud de su género, pertenencia étnica y clase social. Por último,

concordaron en que las dimensiones afectiva y emocional jugaron un papel central en la construcción de subjetividades políticas y en la movilización de acciones en la esfera pública.

Antes de continuar, es preciso contextualizar el devenir que ha tenido el sujeto político y jurídico negro en el decurso de las últimas décadas. Para ello, nos acogemos a la periodización de este proceso propuesta por Restrepo (2024; 2025), quien lo dividió en cuatro fases. Sin embargo, para efectos de nuestro análisis, es importante considerar un quinto momento que recoge las figuraciones iniciales de este sujeto. Cabe señalar que estas transformaciones no se suceden la una a la otra de manera lineal, sino que cada una de ellas coexiste, a menudo de manera tensa, con la configuración predominante en cada fase. A continuación, describiremos brevemente dichos momentos:

- 1) Las primeras articulaciones del sujeto negro se sitúan en la década de los setenta del siglo anterior, en la que tuvieron lugar amplias movilizaciones cívicas en torno a la reivindicación de los derechos sociales y políticos de la población. A ellas, se sumaron personas negras, pero en calidad de ciudadanos del común. Paralelamente, influidos por el movimiento estadounidense de los derechos civiles, así como por la lucha antiapartheid y por la descolonización en África, durante esta década algunos grupos de intelectuales y estudiantes universitarios negros se organizaron para combatir la discriminación racial y defender la igualdad e inclusión de sus congéneres (Agudelo, 2005; Martínez, manuscrito no publicado, 2026).
- 2) Desde mediados de los años ochenta, empezó a producirse un giro en la manera de imaginar al sujeto negro que, bajo esta nueva articulación, fue pensado como un grupo étnico que se sostiene en formas colectivas de apropiación del territorio, al igual que en el ejercicio de prácticas tradicionales de producción y en una relación armónica con el medio ambiente, entre otros diacríticos culturales. Fue así como se configuró el proceso de etnización de este sujeto que, en el plano legal, se tradujo en el reconocimiento de las comunidades negras como un grupo diferenciado a partir de la inclusión del artículo transitorio 55 en la Constitución Política de 1991 y de su reglamentación mediante la Ley 70 de 1993 (1993), principal instrumento jurídico de estas poblaciones.
- 3) La escalada violenta que se produjo en el Pacífico a finales de los noventa trajo consigo el asesinato, desplazamiento y despojo de miles de afrocolombianos que fueron incorporados a los instrumentos legales y a los dispositivos de atención creados por el aparato estatal para atender la crisis humanitaria. De esta manera, el proceso de etnización de las comunidades

negras comenzó a teñirse del régimen de victimidad instaurado por las agencias oficiales, con el apoyo de la cooperación internacional y de los organismos no gubernamentales, para la asistencia de la población afectada por el impacto de la guerra. Así, los afrocolombianos ya no solamente eran reconocidos como miembros de un grupo étnico, sino también como poblaciones vulnerables y víctimas del conflicto armado.

- 4) Las reuniones preparatorias de la Tercera Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, que tuvo lugar en 2001, en la ciudad de Durban, trajeron de vuelta la lucha contra el racismo inaugurada por las expresiones organizativas de los setenta. Con la celebración de esta conferencia, se redefinió al sujeto negro como aquel constituido por los descendientes de la diáspora africana que comparten un pasado marcado por la impronta de la esclavización y un presente en el que la marginación, la exclusión, la inequidad social y el racismo limitan sus oportunidades de vida. Fue así como la noción de afrodescendientes apareció en el horizonte discursivo.
- 5) Con la publicación del *Informe Final de la Comisión de la Verdad*, en 2022, empezó a posicionarse la categoría de pueblos étnicos afrocolombianos, negros, raizales y palenqueros, en la que se integraron las tres nociones anteriores: desde el sujeto etnizado (comunidades negras) de los noventa, hasta el racializado (afrodescendientes) de las primeras dos décadas del siglo, pasando por aquel marcado por el régimen de victimidad de este mismo periodo (Comisión de la Verdad, 2022).

Como parte de este contexto, es importante señalar que el recrudecimiento del conflicto armado en el país se ha convertido en un factor de riesgo para el ejercicio del liderazgo político por parte de activistas sociales y defensores de derechos humanos. Según el *Informe anual del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos*, en 2025 se registraron 18 homicidios y 126 atentados y amenazas en contra de líderes sociales (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos – ACNUDH, 2026). Aunque en la actualidad varias instituciones oficiales, así como organizaciones de la sociedad civil, se han hecho cargo del seguimiento de esta problemática a través de distintos sistemas de monitoreo, la falta de unificación de las fuentes de información, en cuanto a su cobertura y periodicidad, así como las divergencias metodológicas existentes entre ellos, han redundado en el subregistro de las violencias ejercidas contra los líderes afrodescendientes, por lo que no se cuenta con cifras confiables al respecto. No obstante, la coincidencia entre las zonas en las que se registraron estos hechos y los municipios con una alta presencia de comunidades negras

permite suponer un alto grado de vulneración de los derechos humanos de los líderes de estas comunidades (Ilex Acción Jurídica; Asociación de Mujeres Afrodescendientes del Norte del Cauca, 2022).

Para la elaboración de este artículo, revisamos los testimonios de 30 líderes entrevistados en el marco de tres investigaciones recientes relativas a distintas dimensiones de la realidad del pueblo africano descendiente. El primero de estos estudios consistió en el análisis del proceso de aprobación de la política pública para las comunidades negras residentes en Cali (Martínez, 2022) y se basó en observación participante y en entrevistas en profundidad realizadas a funcionarios de la Administración distrital y a líderes que participaron en la formulación de la política. El segundo abordó la polémica suscitada por el subregistro estadístico de las poblaciones afrocolombianas en el censo de 2018, que reconstruimos a partir de entrevistas a algunos de los activistas y académicos afrodescendientes que intervinieron en este debate (Martínez, 2024). La tercera giró en torno a la trayectoria vital de uno de los adalides *históricos* del movimiento Cimarrón, para la cual entrevistamos a un grupo de líderes perteneciente a dicho movimiento (Martínez, manuscrito no publicado, 2026).

La relectura de estos relatos reveló algunos aspectos emergentes que no habíamos retomado en dichos estudios, pero que bien valía la pena recuperar. Fue así como seleccionamos los testimonios de aquellos líderes que ofrecieron una narración detallada sobre sus inicios en el activismo étnico, en términos de los factores que lo motivaron y de los espacios que lo potenciaron, y sobre las acciones que emprendieron para intervenir en su entorno (siete líderes del primer estudio, cuatro del segundo y 19 del tercero). Para efectuar el análisis, categorizamos la información de acuerdo con los momentos que comprenden el proceso de subjetivación política, a saber: construcción de sentido, toma de posición y acción política.

Es preciso advertir las limitaciones inherentes a este trabajo que, al basarse exclusivamente en las narrativas de los actores, ofrece un conocimiento parcial de las prácticas de los activistas, cuyo escrutinio tendría que complementarse con la etnografía de su quehacer en el día a día.

Aparte de esta introducción, el artículo consta de cuatro secciones. En la primera, decantamos los principales planteamientos de la literatura reciente sobre la categoría de subjetividades políticas, con el fin de establecer algunas premisas sobre las que existe un relativo consenso entre los especialistas en el tema. En la segunda, hicimos una breve caracterización del grupo de líderes entrevistados a partir de algunos rasgos básicos como edad, género, formación académica, ocupación y trayectoria en procesos organizativos. La tercera la dedicamos a la discusión de los procesos agenciantes, es decir, aquellos factores que detona-

ron la toma de posición de los líderes frente a su realidad, los escenarios que la favorecieron y las acciones emprendidas por ellos para transformarla, esto es, la manera en que se asumieron como sujetos políticos. Cerramos el artículo con algunas reflexiones en torno a los principales hallazgos del estudio.

Cuatro premisas sobre las subjetividades

Hemos señalado que la noción de subjetividad ha ganado terreno en el elenco de categorías explicativas de la vida social. Ello se refleja en el creciente interés que los académicos han puesto en la definición de los contornos de esta noción, así como en su utilización cada vez más frecuente en investigaciones empíricas. Aunque, como suele suceder en el ámbito de las ciencias sociales, no existe un consenso absoluto sobre cómo entender la subjetividad, es posible identificar algunas premisas básicas que se han ido decantando de las discusiones sostenidas en este campo de conocimiento emergente.

En primer lugar, cada vez es más aceptado el planteamiento según el cual los procesos subjetivos no se constituyen exclusivamente en la interioridad y conciencia del individuo, sino que también son el resultado de las interacciones sociales y de las experiencias que este comparte con otras personas en los diferentes espacios a los que pertenece (De la Garza, 2001; Duque; Patiño; Muñoz; Cardona, 2016; González, 2012; Montarcé, 2019). Teniendo en cuenta que la subjetividad se despliega tanto en la esfera privada como en la pública, cualquier investigación interesada en auscultar las dimensiones sociológicas de este fenómeno debe ir más allá de los límites de la introspección y del dominio íntimo del individuo (Martucelli, 2007). En palabras de Torres (2009: 64): “la subjetividad es siempre intersubjetividad”.

La segunda premisa abrevó del doble significado atribuido por Foucault (1988: 7) al sujeto, en tanto “sometido a otro a través del control y la dependencia y sujeto atado a su propia identidad por la conciencia o el conocimiento de sí mismo”. De este modo, el autor reconoció que, si bien los sujetos son capaces de constituirse de forma activa a través de las prácticas de sí que despliegan sobre su cuerpo y sobre su alma para transformarse, dichas prácticas no son una invención del individuo, sino que provienen de su cultura y su grupo social (Foucault, 1994). Coincidiendo con esta perspectiva, diversos autores convinieron en subrayar que las subjetividades emergen de la tensión entre sujeción y agencia (Amigot, 2007; Díaz, 2014; Højgaard; Søndergaard, 2011; Torres, 2006; 2009), o de la pugna entre lo instituido y lo instituyente (Martínez; Cubides, 2012) que implica la simultaneidad entre las relaciones de saber/poder que constituyen al sujeto y su capacidad de agenciar transformaciones.

En tercer término, es preciso señalar el carácter histórico y culturalmente situado de las subjetividades que, al estar ancladas a espacio-temporalidades específicas, no pueden entenderse sino en función de las formaciones sociales en las que surgen, de las interacciones que las producen y de las fuerzas exteriores que las condicionan. Al decir de González (2012: 13), “la subjetividad humana es siempre una producción sobre las condiciones concretas en que se desarrolla y no un simple reflejo de esas condiciones”. En íntima relación con esta proposición, la cuarta y última premisa establece que no existe un modo único de subjetividad, toda vez que esta emerge en múltiples escenarios y circunstancias que son experimentados de maneras diversas por los individuos (Martínez; Cubides, 2012; Montarcé, 2019; Vommaro, 2012), lo que exige que debamos referirnos a ella en plural.

De entre las múltiples definiciones de subjetividad, nos acogemos a la ofrecida por Torres (2009: 63), quien sostuvo que esta noción:

nos remite a un conjunto de instancias y procesos de producción de sentido, por medio de las (sic) cuales los individuos y colectivos sociales construyen realidad y actúan sobre ella, a la vez que son constituidos como tales. Involucra un conjunto de imaginarios, representaciones, valores, creencias, lenguajes y formas de aprehender el mundo, conscientes e inconscientes, cognitivas, emocionales, volitivas y eróticas, desde los cuales los sujetos elaboran su experiencia existencial y sus sentidos de vida.

En consonancia con esta definición, las subjetividades políticas harían referencia a los procesos de construcción de sentidos subjetivos sobre lo público, es decir, lo que es común a todos (Díaz, 2014; Duque; Patiño; Muñoz; Villa; Cardona, 2016). Aunque algunos autores (Montarcé, 2019; Vommaro, 2012) le atribuyeron a los procesos de subjetivación política un carácter eminentemente transformador y disruptivo en relación con el *statu quo*, es preciso reconocer que estos emergen en contextos sociales, económicos e históricos que son modulados por configuraciones de poder específicas, por lo que la producción de sentidos políticos se debate entre una tendencia hacia la preservación de esas condiciones y otra que busca modificar dichos balances de poder.

De ahí que las subjetividades políticas no sean necesariamente la contracara de las prácticas políticas tradicionales, en tanto que “lo instituyente no puede ser pensado lejos ni por fuera de lo instituido” (Martínez; Cubides, 2012: 174). Ahora bien, la mera existencia de necesidades o de situaciones adversas no es suficiente para movilizar al individuo, pues, para que esto suceda, es preciso que el sujeto reconozca dichas realidades como injustas. Solo de esta manera

tomará posición y, en consecuencia, se decidirá a actuar. La sentencia que le da título a este artículo, *vengo de lo profundo de la miseria*, pronunciada por uno de los entrevistados, expresa justamente esa conciencia del oprobio y de la necesidad de luchar contra él.

Nuestros interlocutores: una breve caracterización

El grupo de personas en el que se sustentó este estudio estuvo constituido por 30 líderes (19 hombres y 11 mujeres) que se autorreconocieron como afrocolombianos. El rango etario que concentró el mayor número de entrevistados fue el comprendido entre los 61 y los 70 años con 11 personas, seguido de las franjas entre los 31 y los 40 años y los 51 y los 60 años, con seis personas cada una; los siete líderes restantes se distribuyeron en los otros grupos de edad: cuatro tenían entre 41 y 50 años, dos entre 71 y 80 y uno entre 21 y 30 años. Sus lugares de nacimiento eran diversos: nueve de ellos eran vallecaucanos, siete nacieron en el Chocó, tres en municipios de la costa pacífica nariñense, tres más en el departamento del Cauca, e igual número en Antioquia. Los demás eran oriundos de Cesar, Bolívar, Córdoba, Risaralda y Bogotá.

En lo que tiene que ver con el grado de escolaridad, se trató de un grupo con niveles de formación relativamente altos, toda vez que nueve de los activistas tenían título profesional, ocho eran especialistas, siete tenían grado de maestría, cuatro eran doctores (dos de ellos bajo la modalidad de doctorado *honoris causa*), mientras que los dos restantes tenían estudios de bachillerato terminados. Las carreras académicas predominantes eran las licenciaturas en diferentes áreas (ciencias sociales, geografía e historia, artes, filosofía, educación, y biología y química) con once casos, así como Derecho con nueve casos. Tres lideresas estudiaron Trabajo Social, dos Psicología y los demás activistas Antropología, Economía y Administración de Empresas.

Sus trayectorias laborales transcurrieron diferencialmente entre los ámbitos público, privado y el tercer sector. Una buena parte de ellos, estuvo vinculada a instituciones oficiales del nivel territorial como gobernaciones, alcaldías, secretarías, personerías o corporaciones autónomas regionales, mientras que algunos habían trabajado en agencias del orden nacional como la Presidencia de la República, la Corte Constitucional, la Fiscalía General de la Nación o la Comisión de la Verdad. El sector educativo también fue una importante fuente de empleo para los activistas, muchos de los cuales enseñaron en los diferentes niveles educativos, desde el preescolar hasta el universitario, mientras que otros

fueron directivos docentes o asesores en aspectos curriculares e implementación de Cátedra de Estudios Afrocolombianos y en procesos etnoeducativos.

Después de las entidades estatales, el tercer sector fue el que más ocupó a nuestros interlocutores, quienes se habían desempeñado en organizaciones no gubernamentales (ONG) de diversa naturaleza acompañando proyectos educativos, productivos, culturales, de fortalecimiento de liderazgos o de interventoría. Unos pocos habían estado vinculados a agencias de cooperación internacional o hecho carrera diplomática en organismos supranacionales, mientras que otro tanto creó sus propias empresas o se dedicó a negocios independientes.

En su calidad de líderes, los entrevistados contribuyeron a la ampliación del tejido asociativo afrocolombiano a través de la creación o el acompañamiento de fundaciones y organizaciones del más variado cuño. Entre las primeras, encontramos ámbitos de acción tan diversos como la cultura, la justicia racial, la inserción laboral, la defensa de los derechos de las diversidades sexuales, el desarrollo económico, la conservación del medio ambiente, la educación no formal y la protección de los derechos de los menores incluyendo su acceso a la salud. En lo que concierne a las segundas, hacían parte de organizaciones que trabajan en favor de distintos sectores como los estudiantes, las mujeres, la comunidad LGTBQ+, los jóvenes y los campesinos, o de otras con una mayor cobertura poblacional como la Conferencia Nacional de Organizaciones Afrocolombianas (CNOA) y el Movimiento Nacional por los Derechos Humanos de las Comunidades Afrocolombianas, Cimarrón. Asimismo, algunos de ellos pertenecían o habían pertenecido a las Juntas de Acción Comunal (JAC) y a los Consejos Comunitarios de sus territorios.

Por último, es importante señalar que buena parte de los líderes entrevistados había ocupado posiciones en algunos de los espacios de representación y participación que se derivaron de la Ley 70 de 1993 (1993). En el ámbito nacional, varios de ellos hicieron parte de la Comisión Consultiva de Alto Nivel, la Comisión Pedagógica Nacional y la Autoridad Nacional Afrocolombiana (Anafro), mientras que en el nivel territorial fueron dignatarios de las comisiones consultivas distrital y departamentales, del Consejo de Paz y de distintas mesas de concertación en torno a los derechos de las víctimas, las mujeres y la población afrocolombiana en las ciudades. Asimismo, algunos fueron candidatos a la Circunscripción Especial Afrodescendiente.

“Nos movía y nos movilizaba la conciencia”²: la configuración de las subjetividades políticas afrocolombianas

En lo que sigue, abordaremos la manera en que se ha producido la subjetivación política de los líderes entrevistados. Para ello, organizaremos la discusión de los resultados en tres categorías: procesos agenciantes, es decir, los factores que activaron la toma de posición de los adalides frente a su realidad; escenarios, esto es, los espacios que potenciaron la construcción de sentido para interpretar dicha realidad, y acciones políticas, referidas a las iniciativas lideradas por ellos para transformarla.

Procesos agenciantes

La discusión de los procesos agenciantes que intervinieron en la subjetivación política de los líderes entrevistados requiere precisar cómo estamos entendiendo la agencia. Con esta noción, nos referimos a la capacidad de saber y de actuar que los sujetos desarrollan aun en medio de situaciones limitantes en términos de información, condicionamientos físicos, restricciones normativas o de los contextos políticos, sociales y económicos en los que se hallan insertos (Long, 2007). Los procesos agenciantes serían, entonces, aquellas situaciones, acciones o acontecimientos que alteran la cotidianidad de los individuos, induciendo cambios en sus formas de pensar y de actuar frente a la realidad social (Martínez; Cubides, 2012).

En el apartado dedicado a la revisión conceptual, señalamos que no es posible entender la configuración de subjetividades políticas sin remitirse a las formaciones sociales y a los contextos históricos y sociales en los que ellas emergen. En el caso de los líderes entrevistados que, al momento de la investigación, se acercaban o superaban los setenta años de edad, sus experiencias se situaban en el primer momento de configuración del sujeto negro reseñado antes, en tanto que sus inicios en el activismo étnico recibieron una fuerte influencia de tres de los acontecimientos que marcaron la escena internacional entre las décadas de los cuarenta y los ochenta del siglo pasado: el movimiento por los derechos civiles en los Estados Unidos, la descolonización de los países africanos

2. Con estas palabras, Amilcar se refirió a los eventos nacionales e internacionales que incidieron en el proceso de cualificación de los líderes fundadores del movimiento Cimarrón (comunicación personal, 18.07.2023).

y el *apartheid* sudafricano. Estos procesos, que eran objeto de discusión en los medios académicos y políticos locales y que motivaron numerosas campañas de solidaridad en favor de los pueblos afroamericanos y africanos, tuvieron una fuerte resonancia en ciudades como Buenaventura. Así lo refirió Eustasio, abogado de profesión, nacido en la costa pacífica nariñense, pero criado en el puerto:

Me tocó ver y participar en el proceso que se desarrollaba de los movimientos afros por un reflejo de la lucha que se estaba dando en los Estados Unidos por la revolución negra en los Estados Unidos y la revolución africana por la descolonización de África. Recuerdo mucho a Patricio Lumumba, a Martin Luther King con el movimiento de los derechos civiles y políticos en los Estados Unidos, Malcom X o las Panteras Negras, pero todo ese reflejo de ese problema se vino a Buenaventura, había una gente, jóvenes que leían, que estaban muy atentos sobre ese problema y empezaron un activismo en Buenaventura sobre la recepción del problema que se estaba dando en los Estados Unidos, (...) y entonces todas estas motivaciones nos llevaron a unirnos, a crear movimiento, también en Buenaventura, por eso en Buenaventura hubo movimientos de los *Black Power*, los Panteras Negras, el movimiento islámico, ¡hasta movimiento islámico tuvimos en Buenaventura! (comunicación personal, 19.07.2023)

Las condiciones de marginación y exclusión en las que se encuentra sumido el territorio del Pacífico, donde nació una buena parte de nuestros interlocutores, contribuyeron a sembrar un sentimiento de injusticia entre algunos de ellos, quienes se percataron de que la pobreza, la inequidad social y la falta de oportunidades que habían experimentado desde su infancia en sus lugares de origen no eran naturales, sino el resultado de las asimetrías regionales que relegaron a ciertos territorios, principalmente aquellos habitados por los grupos étnicos, del desarrollo social y económico. Fue así como, incluso en medio de contextos tan adversos, estos adalides potenciaron su capacidad de agencia tomando una posición de denuncia respecto a la discriminación y marginación de las que habían sido víctimas los habitantes de estas zonas, y asumiendo un liderazgo activo y comprometido para combatirlas.

Ahora bien, la negación de condiciones de vida dignas a las comunidades afrodescendientes fue interpretada por algunos de los líderes como una consecuencia del racismo estructural que ha caracterizado a la sociedad colombiana, en la que la distribución del poder y la riqueza está determinada por clasificaciones sociales basadas en el color de la piel. En contextos situados, la discriminación racial se traduce en relaciones asimétricas en las que los afrodescendientes

ocupan un lugar subordinado con respecto a la población mestiza. A juicio de Eustasio, dichas relaciones se expresaban en el colonialismo interno que llegó a implantarse en ciudades como Buenaventura:

Yo me había leído a Frantz Fanon, *Los condenados de la tierra*, y Frantz Fanon hablaba en el libro de un colonialismo interno, yo dije: “bueno sí, Frantz Fanon tiene razón”, porque nosotros en Buenaventura estamos viviendo lo mismo, pero es un colonialismo que lo vivimos del centro hacia la periferia, que éramos nosotros, porque los blancos mestizos en el Valle, de Colombia, iban a Buenaventura a imponernos cosas, a decirnos qué es lo que teníamos que hacer y ellos tenían acaparado el comercio ¡todo! y además en los bancos, las instituciones del estado³, instituciones privadas, el único empleado [negro] que había en esos puestos era el vigilante y la aseadora. (comunicación personal, 19.07.2023)

Aparte de los cuestionamientos a la matriz de desigualdad que sitúa a los afrodescendientes en los escaños más bajos de la pirámide social, algunos de los líderes entrevistados asumieron una posición crítica respecto a la mirada folclorizante que los funcionarios oficiales han construido de estas poblaciones, que son valoradas a partir de ciertos marcadores (música y baile, gastronomía, artesanía, deporte) que trivializan la diferencia cultural, además de desconocer sus aportes en otros campos como el científico, el artístico, el literario o el empresarial. En un sentido similar, varios adalides criticaron el asistencialismo que ha caracterizado los procesos de intervención estatal en las comunidades afrocolombianas que, desde estos enfoques, son consideradas como actores pasivos frente a sus propias realidades.

La migración hacia las ciudades fue otro de los factores detonantes del proceso de subjetivación política de los activistas, cuya inserción en un entorno distinto a sus regiones de origen los interpeló de diversas maneras. Por un lado, la experiencia de vivir en ciudades donde la mayoría de sus habitantes eran mestizos expuso sus rasgos físicos y culturales (fenotipo, formas de hablar, *hexis* corporal, etc.) al escrutinio, planteándoles cuestionamientos acerca de su identidad que no los habían asaltado en sus lugares de procedencia donde, por decirlo de algún modo, todos eran iguales. A esto se sumó la dolorosa vivencia de la discriminación racial, que buena parte de los entrevistados refirió haber

3. Dada nuestra adscripción al enfoque analítico de la antropología del estado, desde el que se cuestiona la reificación de la que ha sido objeto este fenómeno, a través de acciones como el uso de la mayúscula inicial para nombrarlo, en este trabajo nos referiremos al estado en minúscula.

padecido por primera vez en la ciudad. Las palabras de Leonardo, abogado nacido en el Caribe colombiano, describieron de manera nítida estas experiencias:

Yo venía de una familia negra, mi papá, mi abuelo, mis hermanos, mis tíos, mi entorno en el que me crié, todo el mundo era afro, y llego a una ciudad en la que nosotros somos extrema minoría, especialmente en el seminario, y vivía en un pueblo en el que todo mundo se veía como igual ¿no?, pero cuando llego a una ciudad distinta, uno escucha de que el trato, uno descubre que su negritud es un problema, que genera todo tipo de cosas, eso se empieza a sentir el racismo por primera vez, pero la verdad no sabía cómo enfrentar el tema. (comunicación personal, 11.07.2023)

Antes de cerrar este apartado, es preciso mencionar que el inicio de algunos de los adalides en el activismo político tuvo su fuente de inspiración en figuras connotadas internacionales como Malcom X, Nelson Mandela, Martin Luther King o Patrice Lumumba o nacionales como la del sociólogo y periodista Amir Smith Córdoba, cuyo periódico *Presencia Negra* tuvo amplia circulación entre los líderes *históricos*; la del abogado y poeta Sancy Mosquera, fundador del Centro de Estudios Frantz Fanon; o la de los antropólogos Aquiles Escalante y Rogerio Velásquez, pioneros de los estudios afrocolombianos, los cuatro últimos contemporáneos de la primera generación de adalides. Otros mencionaron como referentes a dirigentes del proceso organizativo afrocolombiano, así como a sus maestros del colegio o la universidad. Los amigos y las parejas sentimentales también indujeron la vinculación de un par de entrevistados a estos procesos.

Escenarios

La constitución de subjetividades políticas no puede entenderse por fuera de los espacios sociales concretos en los que estas emergen, los cuales tienen un poder estructurante en la producción de sentidos subjetivos de los líderes sobre sus realidades. Es así como los adalides de la primera generación encontraron en los movimientos izquierdistas y en el sindicalismo escenarios para canalizar sus inquietudes políticas. De hecho, el vínculo entre el activismo afrodescendiente y las ideologías de izquierda no es tan reciente. En su trabajo sobre el liderazgo político negro en Colombia, entre 1943 y 1964, Pisano (2012) dio cuenta de que estos primeros adalides simpatizaron con el socialismo, en el que vieron una herramienta para combatir las condiciones de explotación y opresión que aquejaban a la gente negra. Sin embargo, su adhesión a las ideas socialistas tropezó una y otra vez con el determinismo de la retórica marxista, según la cual la

solución del problema de las clases sociales conduciría automáticamente a la solución del problema racial.

Un par de décadas más tarde, las nuevas generaciones de activistas afrodescendientes tuvieron que vérselas con la misma dificultad. Aunque encontraron en los partidos y movimientos de izquierda un espacio de formación y cualificación política, el desencanto frente a la renuencia de estos movimientos a integrar en su causa la lucha contra el racismo hizo que muchos de ellos desertaran hacia otros partidos o crearan sus propias organizaciones. Así lo relató Hugo, licenciado en Ciencias Sociales bonaverense que participó en la creación del Círculo de Estudios de la Problemática de las Comunidades Negras de Colombia (Soweto), que luego se convirtió en el Movimiento Nacional Cimarrón:

Nosotros si bien pertenecíamos a esos diferentes grupos de izquierda, nosotros encontramos... digamos que Soweto era nuestro proyecto común compartido, aquello que nos identificaba, aquello que generaba como un lugar de encuentro entre nosotros y luego nos fuimos dando cuenta que precisamente compartir ese proyecto, esa utopía de Soweto, esa utopía del Movimiento Nacional Cimarrón, fue reafirmando los vínculos ideológicos y políticos de cada uno de nosotros, un poco preocupados por las organizaciones de izquierda que, en su momento, reducían a un plano muy secundario o invisibilizaban la problemática de los grupos étnicos en sus plataformas. (comunicación personal, 18.07.2023)

Aparte de estos movimientos, la universidad se constituye en uno de los escenarios de subjetivación política por excelencia, pues en ella los estudiantes tienen la posibilidad de confrontar su propia experiencia con la realidad, al tiempo que interactúan con jóvenes procedentes de diversos contextos y desarrollan una sensibilidad hacia los problemas de su entorno. Dependiendo de la generación a la que pertenecieran, las trayectorias de nuestros interlocutores estuvieron atravesadas por los distintos momentos de la articulación del sujeto político y jurídico negro, que han marcado tres periodos diferenciados en las universidades y, por ende, en los modos de ser y de estar en ellas: las décadas de los setenta y ochenta que estuvieron signadas por una fuerte influencia de los movimientos de izquierda y del marxismo como paradigma teórico de referencia, así como por la aparición de los movimientos antirracistas; los años noventa que se inauguraron con la expedición de una constitución multicultural que reconoció a las comunidades negras como un grupo étnico, y las primeras décadas del presente siglo, en las que la sedimentación del sujeto racializado afrodescendiente se tradujo en la lucha por la adopción de acciones afirmativas

en favor de los jóvenes afrocolombianos. En su testimonio, Hugo dio cuenta de su experiencia como estudiante de Licenciatura en Ciencias Sociales en una universidad pública a mediados de la década de los setenta:

Destaco a la Universidad Tecnológica de Pereira porque en esa época la Universidad estaba, digamos, imbuida de todo el ideario marxista-leninista de la época y nos movíamos en la utopía de transformación de la sociedad en tanto una sociedad más justa, una sociedad más equilibrada y la verdad es que logramos beber ideológica y políticamente de todas estas experiencias académicas, porque los currículos, los enfoques en la Facultad eran alternativos, eran progresistas, transformadores y eso nos ayudó bastante, tenemos que reconocerlo, no solo en nuestra formación como docentes, sino en nuestra formación como sujetos activos en la sociedad. (comunicación personal, 18.07.2023)

En tanto centros de formación del pensamiento crítico, las universidades han albergado en su seno el florecimiento de un sinnúmero de organizaciones afroestudiantiles que, en el caso de nuestros interlocutores, se constituyeron en un importante espacio de socialización política. Fue así como una buena parte de ellos forjó sus liderazgos en agrupaciones como la Asociación de Negros Universitarios (ANU) en Antioquia; el Colectivo Afro-Colombiano Pro Derechos Humanos Benkos Vive (Cadhubev), el Movimiento Afrocolombiano Socioambientalista (Macoas), Somos Identidad y la Fundación Afrodescendiente por las Diversidades Sociales y Sexuales en la Universidad del Valle; el Centro de Estudios Afrodescendientes de la Universidad Santiago de Cali; la Mane Afro Estudiantil y el Colectivo de Estudiantes Universitarios/as Afrocolombianos/as (Ceuna) en diferentes ciudades.

En la potenciación de los liderazgos de nuestros entrevistados, adicional a las organizaciones estudiantiles, intervinieron otros procesos organizativos que no solo funcionaron como escenarios de formación política e intelectual, sino que se convirtieron en una suerte de refugios donde sus integrantes encontraron apoyo moral e incluso económico. Es el caso del Círculo de Estudios Soweto, en el que además de discutir las lecturas y autores previstos para las sesiones de trabajo, los contertulios hacían catarsis emocional de las experiencias difíciles a las que se enfrentaban como migrantes afrodescendientes en una ciudad paísa. Asimismo, Soweto llegó a constituirse en una red de apoyo que, en no pocos casos, alivió las penurias económicas de sus integrantes. Las palabras de Amauri, licenciado en Ciencias Sociales bonaverense, fueron dicientes al respecto:

Entonces, cuando yo llegué a Pereira en el 82, entonces claro, de una empezamos a trabajar con Juan⁴ en el Círculo de Estudios, que era un espacio de reflexión sobre los problemas de la gente negra a nivel nacional. Entonces Juan nos arropó, no solamente en lo intelectual, sino que como un ser humano, en la medida en que, pues, uno venía de la provincia ¿cierto?, uno pues al fin y al cabo como guardando las proporciones venía del campo a una ciudad como Pereira, entonces él también brindó como ese espacio protector, orientador, en la Universidad, de cómo interactuar, de cómo estar ¿cierto? y cada sábado nos reuníamos a reflexionar, nos prestaba libros (...) y ya empezábamos a estudiar y a plantear problemas en ese Círculo de Estudios. (comunicación personal, 13.06.2023)

En lo que tiene que ver con el rol de las organizaciones como espacios de formación, los activistas entrevistados resaltaron dos aspectos. Por un lado, cómo su pertenencia a una organización les ayudó a adquirir conciencia de sí mismos y de la importancia de reconocerse como afrocolombianos en la perspectiva de valorar la propia cultura y el acervo de saberes heredados de sus antepasados. Por otro lado, el hábito de la lectura y la necesidad de prepararse académicamente que se les inculcó en los espacios organizativos, en los que se aproximaron a lecturas y autores que enriquecieron su conocimiento sobre la historia y el devenir de los pueblos afrodescendientes, al tiempo que cualificaron su discurso y fortalecieron su capacidad de análisis crítico de la realidad. Siguiendo con el Movimiento Cimarrón, Betty, licenciada en Geografía e Historia chocoana, describió lo que para ella significó pertenecer a esta organización:

Para mí ser cimarrona no es estar inscrita en una organización, no es ir a las reuniones cada vez que las convoquen. Para mí ser cimarrona es tener conciencia de sí misma y esa conciencia me la ayudó a generar el proceso organizativo de Cimarrón, (...) esa conciencia cimarrona de ser una mujer afro, de autodefinirme y autorrepresentarme desde allí, desde actuarlo políticamente y desde incidir en una transformación social, para mí eso es ser cimarrona, entonces yo soy y seré cimarrona siempre. (comunicación personal, 17.07.2023)

4. Se refiere a Juan de Dios Mosquera, uno de los fundadores del Círculo de Estudios Soweto y director nacional del Movimiento Cimarrón.

Acciones políticas

La toma de conciencia respecto a la desigualdad estructural que enfrentan las poblaciones afrocolombianas, el reconocimiento de las asimetrías regionales que han marcado el destino de las zonas habitadas por estas poblaciones, al igual que la experiencia de la discriminación racial, entre otros factores, hicieron que nuestros interlocutores se plantearan nuevos horizontes de sentido y decidieran actuar para contrarrestar los efectos de dichas problemáticas. Tanto el contenido de sus reivindicaciones como los repertorios de acción adoptados, variaron de acuerdo con el momento del proceso de constitución del sujeto negro en el que se produjeron. En la primera fase, sus reclamaciones giraron en torno a la lucha contra el racismo y la discriminación racial, como lo evidenció la creación de Soweto a mediados de los setenta, por parte de un grupo de jóvenes universitarios para tramitar las actitudes discriminatorias de las que eran objeto en Pereira; años después, estos mismos líderes participaron en la fundación del Movimiento Nacional Cimarrón.

Asimismo, durante la década de los ochenta y principios de los noventa, algunos de los entrevistados se vincularon a movimientos sindicalistas; otros promovieron procesos de capacitación y asesoría jurídica dirigidos a las empleadas del servicio doméstico, una de las principales ocupaciones de las mujeres afrodescendientes no cualificadas en las ciudades, así como a los migrantes que llegaban a las ciudades procedentes del Pacífico y de la Costa Caribe; otros más apoyaron las huelgas de trabajadores portuarios que tuvieron lugar en Buenaventura en 1983, mientras que varios de ellos participaron activamente en el paro cívico del Chocó, acaecido en 1987.

Durante el segundo momento de la configuración del sujeto negro, correspondiente al proceso de etnización, varios de los adalides entrevistados apoyaron la creación de algunas de las primeras organizaciones étnico-territoriales chocóanas que presionaron por la inclusión del artículo transitorio 55 en la Constitución de 1991, al tiempo que uno de ellos participó directamente en su reglamentación. El conflicto armado que, como indicamos antes, marcó el tercer momento del devenir del sujeto negro, no fue ajeno a nuestros interlocutores, quienes se vincularon de manera activa a distintas iniciativas oficiales o de la sociedad civil en defensa de los derechos de las víctimas y a favor del proceso de paz, tales como las mesas de víctimas, los Consejos de Paz, la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición o el Programa Presidencial para los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario.

Por último, en el cuarto momento, coexistieron la lucha contra el racismo y la discriminación racial con la aparición de nuevos sujetos de reivindicación.

Las apuestas lideradas por los entrevistados mostraron un amplio espectro: desde la creación de colectivos de profesionales que luchaban por la justicia racial, la denuncia de la violencia policial en contra de los jóvenes afrocolombianos y los derechos de la gente negra en las cárceles, pasando por la defensa de las garantías de las comunidades LGTBIQ+, hasta las iniciativas de refuerzo educativo para los universitarios afrodescendientes.

Con relación a esto último, el testimonio de Ignacio, un abogado tumaqueño que impulsó el acompañamiento a los estudiantes procedentes del Pacífico en una universidad caleña, dio cuenta de las condiciones desventajosas que encaraban los jóvenes afrodescendientes que migraban a las ciudades por razones de estudio, en virtud de la baja calidad de la educación que habían recibido en sus lugares de origen, lo que les exigía un mayor esfuerzo para responder a sus compromisos académicos y encajar en el medio universitario.

Cuando inicié la universidad constituí un grupo de trabajo social, o sea, nos convertimos en los líderes universitarios y en la transformación social de personas iguales a nosotros que venían del Pacífico, pero que las presiones sociales les tendían una trampa y se convertían vulnerables para la desertión universitaria, o sea, mucha gente que venía como nosotros del Pacífico a estudiar a Cali terminaba desertando por presiones externas al enfoque que ellas venían a desarrollar ¿cierto?, entonces esas presiones eran cómo convivir en una ciudad como esta cuando venimos de un pueblo, una ciudad como esta te absorbe si no te paras firme y no te focalizas a qué viniste. (comunicación personal, 11.11.2016)

El relato de Ignacio nos sitúa en un momento específico: los inicios de la década de los 2000. Sin embargo, es preciso tener en cuenta que el contenido discursivo de las reivindicaciones enarboladas por los integrantes de las organizaciones y colectivos afroestudiantiles ha variado en el tiempo. De acuerdo con la periodización del proceso de configuración del sujeto negro, podríamos considerar tres momentos diferenciados: en los setenta y ochenta dichas demandas se enfocaron en la inclusión de asignaturas relacionadas con las poblaciones afrocolombianas y de lecturas de intelectuales de origen africano en los planes de estudio; durante el periodo de etnización en los noventa, se dirigieron a la apertura de espacios académicos y al establecimiento de relaciones igualitarias entre estudiantes e investigadores blanco-mestizos y afrodescendientes, y en lo que va corrido del siglo, se han enfocado en la exigencia de programas de bienestar universitario y de acciones afirmativas dirigidos a los estudiantes africanodescendientes (Caicedo; Castillo, 2022).

A manera de conclusión

La aproximación a los procesos de configuración de subjetividades políticas reveló la pertinencia de esta noción para aproximarse a la manera en que los sujetos construyen sentidos alrededor de lo público, al tiempo que enriqueció la comprensión del activismo político al situarlo más allá de sus facetas cognitiva e instrumental. Crecientemente, los estudiosos del tema vienen incorporando en sus análisis sobre este fenómeno las dimensiones subjetivas y emocionales, que se han ganado un lugar tan importante como el que ocupan categorías clásicas de la sociología de la acción colectiva como estructura de oportunidades políticas, movilización de recursos o procesos enmarcadores, por solo mencionar algunas.

Ahora bien, el examen de las circunstancias y acontecimientos que activaron el fortalecimiento de la capacidad política de un conjunto heterogéneo de líderes afrodescendientes permitió corroborar algunas de las premisas que se han ido decantando las últimas décadas en los debates sobre las subjetividades. En primer término, queda claro que los procesos de subjetivación no se producen en solitario, es decir, si bien pasan por la interioridad e intimidad de los sujetos, estos actos autorreferenciales no explican por sí solos la producción de sentidos sobre la realidad que está en la base de las subjetividades. En este proceso intervienen también las experiencias compartidas y las relaciones que los individuos construyen con otros en los distintos ámbitos de su existencia. En el caso de nuestros interlocutores, una vivencia como la discriminación racial, por ejemplo, adquiere un sentido completamente distinto cuando es puesta en común, pues ello no solo permite gestionar una experiencia negativa que se ha tenido en el plano individual, sino pensar en estrategias colectivas para luchar contra el problema.

En segundo lugar, los casos analizados pusieron en evidencia la dialéctica entre sujeción y agencia propia de los procesos de construcción de subjetividades. Si bien es cierto que, en su calidad de líderes, los entrevistados tomaron una posición crítica que los llevó a emprender acciones políticas para transformar aquellas situaciones que consideraron injustas, como la pobreza y la marginación en sus lugares de origen, la persistencia del racismo o las condiciones inequitativas que afrontaban los afrocolombianos en relación con los demás sectores de la sociedad, entre otras; también lo es que para que sus propuestas de transformación social fueran escuchadas, debieron aprender a navegar los espacios instituidos por la ley y las entidades estatales. Así lo demostraron sus trayectorias profesionales que, en un buen número de casos, transcurrieron en el sector público y en los escenarios de representación y participación creados por la legislación étnica. En este punto, nuestros hallazgos coinciden con los de

Martínez (2023), quien señaló la doble condición del activista étnico como alguien que se opone al accionar de las instituciones oficiales, al tiempo que adopta los lenguajes y prácticas estatales para poder interactuar con ellas.

En tercera instancia, los especialistas en el tema señalan el carácter situado de las subjetividades que solo pueden comprenderse en relación con los contextos en los que se producen. En las experiencias analizadas, vimos cómo la activación de la conciencia política de los adalides surgió del entrecruzamiento de dos escalas temporales: el tiempo histórico colectivo y el tiempo biográfico (Bertaux, 2005). De ahí que hayan recibido influencias distintas dependiendo del momento del proceso de configuración del sujeto negro en el que se desplegaron sus trayectorias. Aquellos que al momento de esta investigación rondaban los setenta años de edad y que se ubicaban en el primer periodo de este proceso, iniciaron su activismo político inspirados en el movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos, los procesos de liberación africanos y la lucha contra el *apartheid*. Los movimientos de izquierda, en pleno auge en la década de los setenta cuando estos adalides empinaban los veintitantos años de edad, también fueron espacios importantes de socialización política para ellos. Esta generación allanó el camino para las siguientes que encontraron en el multiculturalismo de los noventa, que enmarcó el proceso de etnización del sujeto negro, y en el giro hacia la problemática racial y la consideración de los afrodescendientes como víctimas del conflicto armado de las primeras décadas de este siglo, los abrevaderos de sus idearios y reivindicaciones políticas.

Este último enunciado nos conduce a la cuarta y última premisa que consideraremos aquí, según la cual no existe uno, sino múltiples modos de subjetividad, dependiendo de la diversidad de escenarios y contextos en los que estos se configuran, así como de la manera en que son vivenciados por los sujetos en función de su género, edad, pertenencia étnica, procedencia regional, origen social, entre otros factores relevantes. En el análisis presentado, discutimos los procesos de subjetivación de los líderes entrevistados en relación con la generación a la que pertenecían, sus lugares de origen, sus experiencias migratorias y los espacios de socialización política en los que se formaron. Por razones de espacio, no nos fue posible abordar otras dimensiones como el género y la clase social que, sin lugar a dudas, ameritan futuras indagaciones.

Referencias

1. Agudelo, Carlos (2005). *Retos del multiculturalismo en Colombia. Política y poblaciones negras*. Medellín: La Carreta.
2. Aguilera, Alcira (2014). *Subjetividades políticas en movimiento(s). La defensa de la universidad pública en Colombia y México*. Recuperado de https://www.academia.edu/38807201/Subjetividades_PoliticasyMovimiento_s_
3. Alto Comisionado de la Naciones Unidas para los Derechos Humanos – ACNUDH (2026). *Informe del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre la situación de los Derechos Humanos en Colombia*. Recuperado de https://www.hchr.org.co/informes_anuales/informe-anual-del-alto-comisionado-de-la-onu-para-los-derechos-humanos-sobre-la-situacion-de-derechos-humanos-en-colombia-durante-2025/
4. Alvarado, Sara; Ospina, Camila; Gómez, Ariel (2013). Del sujeto moral al sujeto político. Algunas pistas epistemológicas y metodológicas para indagar por la constitución de subjetividades políticas en la primera infancia. En *Acercamientos metodológicos a la subjetividad política: debates latinoamericanos* (pp. 101-118), compilado por Claudia Piedrahita; Álvaro Díaz; Pablo Vommaro. Recuperado de <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20140425024728/AcercamientosMetodologicosALaSubjetividad.pdf>
5. Alvarado, Sara; Patiño, Jhoana; Ospina, Camila (2012). Reflexiones sobre la construcción social del sujeto joven vinculado a experiencias de acción política en Colombia: acontecimientos, movilizaciones, poderes. En *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos* (pp. 203-234), compilado por Claudia Piedrahita; Álvaro Díaz; Pablo Vommaro. Recuperado de <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20130218032232/Subjetividades-politicas.pdf>
6. Amigot, Patricia (2007). Una tensa oscuridad. Interrogando el abordaje psicosocial de la subjetividad. *Psicología & Sociedade*, 19(3), 20-25. <https://doi.org/10.1590/S0102-71822007000300004>
7. Arias, Viviana; González, Luis; Hernández, Nohema (2009). Constitución de sujeto político. Historias de vida política de mujeres líderes afrocolombianas. *Universitas Psychologica*, 8(3), 639-652. Recuperado de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revPsycho/article/view/613>
8. Arroyo, Adriana; Alvarado, Sara (2017). Subjetividad política: intersectaciones afrodescendientes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15(1), 389-402. Recuperado de <https://revistaumanizales.cinde.org.co/rlcsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/2970>

9. Arroyo, Adriana; Giraldo, Carolina; Guerra, Jeimy (2020). Subjetividades políticas e interculturalidad crítica. *Universitas*, 32, 175-192. <https://doi.org/10.17163/uni.n32.2020.09>
10. Bertaux, Daniel (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Bellaterra.
11. Bravo, Omar; Díaz, Álvaro; Villa, Juan (2024). *Psicología política y subjetividad política en jóvenes*. Cali: Universidad Icesi/Ascofapsi.
12. Caicedo, José; Castillo, Elizabeth (2022). Organizaciones afroestudiantiles en las universidades públicas colombianas: lectura panorámica sobre las acciones afirmativas. *Educação & Sociedade*, 43, e263713. <https://doi.org/10.1590/ES.263713>
13. Castillo, Diana; Díaz, Álvaro (2023). Configuración de subjetividades políticas en “Mujeresnegras”. *Revista Ciudad Paz-ando*, 16(2), 21-33. <https://doi.org/10.14483/2422278X.21013>
14. Cepeda, Juan (2017). Agenciamiento político y subjetividad política de la “Red Comunitaria Trans” en Bogotá, Colombia. *Jangwa Pana*, 16(2), 169-178. <http://dx.doi.org/10.21676/16574923.2128>
15. Comisión de la Verdad (2022). *Hay futuro si hay verdad: Informe final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición* [versión digital]. Recuperado de <https://www.comisiondelaverdad.co/hallazgos-y-recomendaciones-1>
16. De la Garza, Enrique (2001). Subjetividad, cultura y estructura. *Revista Iztapalapa*, 50, 83-104. Recuperado de <https://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/article/view/527/680>
17. Díaz, Álvaro (2014). *Devenir subjetividad política. Un punto de referencia sobre el sujeto político* [Tesis de doctorado]. Recuperado de <https://repositorio.utp.edu.co/server/api/core/bitstreams/9faaa8ad-15ea-4d70-9cd5-9060b92578bf/content>
18. Díaz, Álvaro; Arias, Gina; Tobón, Érika (2013). Subjetividad política femenina en el contexto del conflicto armado colombiano. Aproximaciones a su abordaje desde el método. En *Acercamientos metodológicos a la subjetividad política: debates latinoamericanos* (pp. 71-82), compilado por Claudia Piedrahita; Álvaro Díaz; Pablo Vommaro. Recuperado de <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20140425024728/AcercamientosMetodologicosALaSubjetividad.pdf>

19. Duque, Luisa; Patiño, Carlos; Muñoz, Diego; Villa, Edison; Cardona, John (2016). La subjetividad política en el contexto latinoamericano. Una revisión y una propuesta. *Revista CES Psicología*, 9(2), 128-151. <http://dx.doi.org/10.21615/cesp.9.2.9>
20. Flórez, Juliana (2015). *Lecturas emergentes. Subjetividad, poder y deseo en los movimientos sociales*. Vol. II. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
21. Foucault, Michel (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3-20. Recuperado de <https://perio.unlp.edu.ar/catedras/wp-content/uploads/sites/96/2020/03/T-FOUCAULT-El-sujeto-y-el-poder.pdf>
22. Foucault, Michel (1994). *Hermenéutica del sujeto*. Madrid: La Piqueta.
23. Gómez, Esteban (2012). Los meandros de las narrativas políticas juveniles. En *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos* (pp. 131-154), compilado por Claudia Piedrahita; Álvaro Díaz; Pablo Vommaro. Recuperado de <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20130218032232/Subjetividadespoliticas.pdf>
24. González, Fernando (2012). La subjetividad y su significación para el estudio de los procesos políticos: sujeto, sociedad y política. En *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos* (pp. 11-30), compilado por Claudia Piedrahita; Álvaro Díaz; Vommaro, Pablo. Recuperado de <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20130218032232/Subjetividadespoliticas.pdf>
25. Hernández, Laura (2019). *La aparición del sujeto político femenino afrocolombiano en la cuenca del río Naya: interacciones entre las prácticas de la Asociación de Mujeres AINÍ con la teoría política de Hannah Arendt* [Tesis de maestría]. Recuperado de <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/75643>
26. Højgaard, Lis; Søndergaard, Dorte (2011). Theorizing the Complexities of Discursive and Material Subjectivity: Agential Realism and Poststructural Analyses. *Theory & Psychology*, 21(3), 338-354. Recuperado de <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0959354309359965>
27. Ilex Acción Jurídica; Asociación de Mujeres Afrodescendientes del Norte del Cauca – ASOM (2022). *Recomendaciones para la implementación de un sistema de monitoreo con enfoque étnico-racial para la recopilación de datos sobre riesgo y vulneraciones a los derechos humanos de líderes y lideresas sociales y personas afrocolombianas defensoras de derechos humanos*. Recuperado de <https://ilexaccionjuridica.org/problema-del-subregistro-de-asesinatos-de-lideres-sociales-en-colombia/>

28. Ley 70 de 1993 (27 de agosto), por la cual se desarrolla el artículo transitorio 55 de la Constitución Política. *Diario Oficial* núm. 41 013. Recuperado de <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=7388>
29. Linares, Malely; Postigo, Inmaculada (2023). Prácticas comunicativas y subjetividad política juvenil en el estallido social colombiano de 2021. *Cuadernos. info*, 310-331. <https://doi.org/10.7764/cdi.55.58105>
30. Long, Norman (2007). *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. Ciudad de México: CIESAS/El Colegio de San Luis.
31. Martínez, María; Cubides, Juliana (2012). Acercamientos al uso de la categoría de 'subjetividad política' en procesos investigativos. En *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos* (pp. 169-190), compilado por Claudia Piedrahita; Álvaro Díaz; Pablo Vommaro. Recuperado de <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20130218032232/Subjetividadespoliticas.pdf>
32. Martínez, Sandra (2022). De traducciones y desplazamientos: el proceso de aprobación de la política pública para la población afrodescendiente en Cali. *El Ágora USB*, 22(1), 179-201. <https://doi.org/10.21500/16578031.5120>
33. Martínez, Sandra (2023). Tan cerca, tan lejos del Estado: activismo burocratizado y afrodescendientes en Colombia. *Revista CS*, 39, 9-30. <https://doi.org/10.18046/recs.i39.5277>
34. Martínez, Sandra (2024). Yo cuento en este cuento: tensiones y desencuentros en torno a la medición estadística de las poblaciones afrodescendientes en Colombia. *Revista Colombiana de Sociología*, 47(1), 93-118. <https://doi.org/10.15446/rcs.v47n1.103417>
35. Martínez, Sandra (en prensa). *Juan de Dios Mosquera: una vida en movimiento*. Cali: Universidad del Valle.
36. Martucelli, Danilo (2007). *Gramáticas del individuo*. Buenos Aires: Losada.
37. Montarcé, Inés (2019). Trabajo y subjetivación política: desafíos epistemometodológicos. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 9(2), e061. <https://doi.org/10.24215/18537863e061>
38. Mosquera, Carlos; Rodríguez, María (2018). Proyecto educativo como fundamento para pensar la subjetividad política desde la cultura escolar. *El Ágora USB*, 18(1), 255-267. <https://doi.org/10.21500/16578031.2771>

39. Ospina, Camila; Alvarado, Sara; Fajardo, María (2018). Subjetividades políticas de la primera infancia en contextos de conflicto armado: narrativas colectivas de agencia. *Psicoperspectivas*, 17(2), 1-13. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol17-Issue2-fulltext-1186>
40. Ospina, Camila; Alvarado, Sara; Serna, Irma (2016). Socialización política y construcción social de subjetividades de niñas y niños en contexto de conflicto armado. En *Socialización política y construcción de subjetividades entre el devenir de la ética y la resistencia* (pp. 89-105), compilado por Julián Castañeda; Yuly Gutiérrez. Recuperado de <https://repository.uniminuto.edu/server/api/core/bitstreams/2bb8d8e0-7219-45f8-9de5-e3fc4ff623b7/content>
41. Patiño, Carlos; Duque, Luisa; Muñoz, Diego (2017). Significados y acciones políticas en la producción de subjetividades políticas juveniles. *Ratio Juris*, 12(24), 209-234. <https://doi.org/10.24142/raju.v12n24a10>
42. Piedrahita, Claudia; Díaz, Álvaro; Vommaro, Pablo (comps.) (2012). *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. Recuperado de <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20130218032232/Subjetividadespoliticas.pdf>
43. Piedrahita, Claudia; Díaz, Álvaro; Vommaro, Pablo (comps.) (2013). *Acercamientos metodológicos a la subjetividad política: debates latinoamericanos*. Recuperado de <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20140425024728/AceramientosMetodologicosALaSubjetividad.pdf>
44. Pisano, Pietro (2012). *Liderazgo político “negro” en Colombia, 1943-1964*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
45. Posada, Jorge; Briceño, Patricia; Munar, Yudi; Corredor, Nudyered; Rossi, Jean (2018). Subjetividades políticas de paz en jóvenes de Colombia. *Revista Aletheia*, 10(1), 148-173. <https://doi.org/10.11600/ale.v10i1.466>
46. Restrepo, Eduardo (2024). From ethnicization to ethnicism: Transformations of the legal and political subject of blackness in Colombia. *Ethnicities*, 26(3), 421-439. <https://doi.org/10.1177/14687968241276868>
47. Restrepo, Eduardo (2025). *Subjetividades políticas negras y racismo en desmentida en Colombia*. Popayán: Universidad del Cauca.
48. Rivera, Beatriz; Arango, Johana; Zamudio, Viviana (2013). Las subjetividades políticas que circulan en los espacios virtuales de socialización, el caso de la página de Facebook Universitarios con Petro. *Perspectiva*, 18, 319-346. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i18.1134>

49. Tinjacá, Nicole (2022). Violencia, subalternidad y subjetividades políticas en Colombia: el paro nacional de 2021. *Bitácora Urbano Territorial*, 32(3), 69-80. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n3.102394>
50. Torres, Alfonso (2006). Subjetividad y sujeto: perspectivas para abordar lo social y lo educativo. *Revista Colombiana de Educación*, 50, 86-103. <https://doi.org/10.17227/01203916.7741>
51. Torres, Alfonso (2009). Acción colectiva y subjetividad. Un balance desde los estudios sociales. *Revista Folios*, 30, 51-74. <https://doi.org/10.17227/01234870.30folios51.74>
52. Torres, José (2020). La constitución de subjetividades éticas y políticas en la formación crítica de profesores de matemáticas: análisis de los discursos gubernamentales en Colombia (2000-2015). *Revista Latinoamericana de Etnomatemática*, 13(4), 8-35. <https://doi.org/10.22267/relatem.20134.73>
53. Vommaro, Pablo (2012). Los procesos de subjetivación y la construcción territorial: un acercamiento desde experiencias de organizaciones sociales en Buenos Aires. En *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos* (pp. 63-76), compilado por Claudia Piedrahita; Álvaro Díaz; Pablo Vommaro. Recuperado de <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20130218032232/Subjetividadespoliticas.pdf>

Sandra Patricia Martínez-Basallo

Socióloga de la Universidad Nacional de Colombia; magíster en Geografía con énfasis en Ordenamiento Territorial, convenio Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia e Instituto Geográfico Agustín Codazzi; doctora en Antropología Social, Universidad Iberoamericana, campus Ciudad de México. Profesora titular, Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle. Pertenece al grupo de investigación Acción Colectiva y Cambio Social (ACASO) de la misma universidad. Correo electrónico: sandra.p.martinez@correounivalle.edu.co